AÑO XVI. Buenos Aires, 22 de Diciembre de 1912 Núm. 1962.

LA PROTESTA

Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
SAAVEDRA, 553

SUSCRIPCION
Por trimestre adelantado ... ... $ 1.50
Número suelto ... ... » 0.10

La delincuencia

Atravesamos por un agudo período de criminalidad. Lo mismo en las viejas naciones europeas que en los jóvenes países americanos, una racha mefítica, una marea sangrienta parece envolver á los hombres, empujándolos á destruirse mutuamente y á transgredir todas las leyes del instinto.

El negruzco y amargo sedimento de delincuencia que duerme en el fondo de cada hombre, lejos de haber disminuído, parece haber duplicado ó triplicado su potencia maligna paralelamente al progreso mecánico de las últimas décadas y al adelanto intelectual de las generaciones contemporáneas.

La desviación patológica toma direcciones inauditas en la psique complicada y de afinados resortes, de los delincuentes de las altas clases sociales y se manifiesta con desmesurada vitalidad en los productos humanos del bajo fondo. En una especie de rivalidad ó de concurrencia emulativa los de arriba y los de abajo se disputan encarnizadamente el primer puesto de la página de sangre y de fango de los grandes cuotidianos. De un lado la condesa Tarnowska y del otro Solleiland; aquí el abogado rosarino á quien la conciencia pública acusa como autor de más de un centenar de atentados contra el pudor de otras tantas niñas de diez á doce años y allá el bruto Tenaglia destrozando entre sus brazos membrudos, con la fuerza que le daban sus nervios exacerbados por el alcohol, á una endeble criatura apenas salida de la cuna. Y luego Godino y los centenares de hombres que matan, que hieren á sus semejantes á cada momento, en todas las esferas sociales...

Sin embargo, nunca los Estados tuvieron tan bien organizada esa institución que llaman de justicia, nunca las leyes fueron tan numerosas y sus sanciones tan conocidas por el pueblo, nunca los sabios oficiales estudiaron con más ahinco la criminalidad y el penalismo.

¿Habrá pues que creer que la bancarrota de los instintos de conservación y de sociabilidad será, como dicen los religiosos una consecuencia del ateismo y de la falta de frenos morales que retengan al pueblo? ¿Tendrán razón los conservadores que demandan leyes represivas, penas de Talión, como único remedio capaz de detener los progresos de la criminalidad.

No, mil veces no, decimos nosotros. El origen de esta decadencia de los mejores valores individuales y específicos, del extravío morboso de las pasiones y de la temperatura malsana que recalienta la médula de los civilizados, no está en otra parte que en la misma constitución de la sociedad. Es este régimen de privilegio el que determina á la mayoría de los delincuentes á accionar.

En efecto, examínese una cualquiera de las causas impulsoras del delito y, por más extraña que ella parezca, se la verá indefectiblemente ligada á la esencia de la sociedad en que vivimos.

Así al día siguiente de la abolición de la propiedad privada, desaparecerían con seguridad la mayoría de los crímenes imputables á la miseria y á la degeneración física y moral que comporta la falta permanente ó la temporaria de los elementos esenciales de la vida: alimentación, aire, luz, instrucción, etc., etc. La libertad del amor haría, por su parte, que los crímenes pasionales disminuyesen en mitad en los primeros tiempos hasta que, después, desapareciesen totalmente.

Y la humanidad entera, sin distinción de clases sociales, encontraría la paz y la tranquilidad de conciencia, en la libertad y en el trabajo sano y equilibrador de energías.

Mientras tanto tened por seguro ¡oh jueces que amenazáis con el presidio y la pena de muerte! que el soplo mefítico, la marea de sangre que arrastra á tantos y tantos hombres, seguirá creciendo, creciendo y que sólo la revolución podrá salvar á la sociedad de tiempos peores que los que atravesamos.

LA REDACCION

Dos palabras

Al compañero García, que dice que soy caudillo.

Evitemos las confusiones; no conduzcamos las cosas por caminos oblicuos. El compañero Francisco C. García ha escrito su artículo «Por la Verdad» exclusivamente para su defensa. Por mi parte no le he atacado, y si no hubiera expuesto otras razones que el sólo ataque á García, ó á quienquiera que sea, para dar mi opinión contra la fusión, entonces la sola defensa, como hace García, quizá hubiera bastado. Creo muy bien en su sinceridad. Pero creo también que no abarca en toda su amplitud el problema. Decir que somos caudillos no es decir una cosa razonable, porque, tratándose de obreros á los que es público que no acaudillamos en ningún gremio ni en ninguna sociedad, como acaso hacen algunos de estos mismos gremios, que son verdaderamente «caudillos», la acusación podía ser devuelta por pasiva. No ejercemos caudillismo; no mangoneamos á ningún gremio y menos pensamos mangonear á la federación de todos ellos. Si las ideas que lanzamos y que no pretendemos imponer sino hacer que se examinen pueden darle un dolor de cabeza á alguien, es precisamente á los caudillos á quienes se lo darán... Estos pueden considerar que ha llegado el momento de pactar esta ó la otra rebaja en la índole del movimiento obrero, «porque está la ley social» ó por H. ó por B. pero nosotros que tenemos por misión conservar en toda su pureza y bien definida la orientación, no podemos entrar en estas consideraciones y menos admitir que ningún caudillo conduzca á un monte á los anarquistas. Señalamos la desviación: los que prefieran seguir desviados que sigan, pero que no pretendan que le sigan todos. Igual cuestión que á García con su sindicalismo, le hemos hecho á otros con su parlamentarismo. Y éstos, lo mismo que García, invocaban razones «oportunistas», invocaban la «ley social», el desquicio de la Federación, la dispersión de los anarquistas. Se han ido, á no volver por otra!

El compañero García cree ver á los caudillos en aquella palabra que dijimos: «si los que pueden hablar no hablaran». Pues bien, los que pueden hablar somos «nosotros»... Si, nosotros, que tenemos tanto que decir, calláramos, entonces sí se haría la fusión, como se hubiera hecho antes el voto, si se hubiera dejado proceder á las multitudes ofuscadas y no hubiera habido quien dijera que eso era ir al socialismo de Estado. Esta fusión ó este voto, hecho así, no sería obra de la conciencia sino el resultado de una conjuración, que si puede pactarse entre caudillos, entre nosotros no puede pactarse sin ser infames con el ideal. LA PROTESTA es anarquista no obrera; no puede pactar en las ideas, y ésta como todas las cuestiones, debe examinarlas á la luz del criterio anarquista. ¿Que el criterio anarquista es un obstáculo para que García se acomode y debe, entonces, eliminarse? Es un obstáculo para muchas cosas. ¡Cuántos no desearán que LA PROTESTA y los anarquistas nos eleminàramos! Debían, sin embargo, contar con que no nos íbamos á eleminar. Nadie puede pactar la eliminación, puesto que entre nosotros no existe nadie con esas facultades: las ideas tienen su valor; no todo es cuestión de conveniencias, que entonces lo más conveniente fuera acaso no hablar ni meterse.

Hay, además, otra cosa de que debo hablar á García, y es de su paso intempestivo de unas cosas de que está hablando como obrero á juzgarlas como anarquistas. Es una dualidad bien corriente. «Como anarquista — dice— yo no puedo admitir ningún prejuicio, ninguna tradición». ¡Perfectamente! Pero como usted, compañero García, está hablando como obrero, de la fusión obrera, está demás que se ampare en una libertad anarquista para negar la tradición obrera. Todo es tradicional en lo demás suyo. Repite la frase de Marx para que los trabajadores se unan; tiene que apoyarse forzosamente en la Internacional; tiene que seguir el movimiento obrero contemporáneo (y aun el atrasado, pero éste, si quiere, se lo perdono); como modelo tomará usted la C. G. del T. de Francia, las «Trade Unions» inglesas ó alguna otra; no se sale, no puede salirse, en fin, de la tradición obrera. Y á la tradición, que es aquí de la F. O. R. A., usted como obrerista, no puede desconocerla; puede, eso sí, criticarla, atacarla, pero no por ser tradición, como usted quiere, siendo tan anarquista para eso sólo, sino por ser mala... cuando lo compruebe.

Usted se queja, compañero García, de que lo excomulgue. ¡Se ha excomulgado usted, pues, compañero! Y si usted tuviera un poco más de conciencia ó prestara más atención á las cosas; si usted se hubiera hecho la simple reflexión de que LA PROTESTA es un diario anarquista y no obrero, «La Acción Obrera» un diario sindicalista y no obrero, «La Vanguardia» un diario socialista y no obrero, usted según á cual de estas tres doctrinas se inclinaba como obrero, hubiera encontrado en cual de estas tres hojas, que no es precisamente en LA PROTESTA donde debía escribir. En LA PROTESTA se puede escribir como anarquista y se puede escribir también como obrero, pero no como obrero que quiera tirar para el sindicalismo ó el socialismo, sino como obrero que defiende sus derechos. ¡También es tupé de algunos! Lo agarra Basterra á uno en la calle y trata de convencerlo de que con el anarquismo no se va á ninguna parte; lo agarra usted á uno en LA PROTESTA y trata de convencerlo de que con la «Federación» tampoco se puede ir á ningún lado. ¡No pueden ir ustedes! Y es cuestión de delicadeza, si no se puede acompañar ya, apartarse, retirarse, juntarse con quien los acompañe, y no tener la pretensión de que por el último corderillo ha de regularse la marcha de un rebaño; de que por usted, compañero García, nos perdamos todos.

Una cosa más para terminar. Ahora que acabo de leer las bases para la fusión, no tengo más que señalar el último párrafo, donde se insiste que el nuevo organismo no ha de tener orientación, para hacer ver la enorme distancia de este nuevo organismo á la F. O. R. A. que llegó á aceptar el comunismo anárquico. Mientras el comunismo es una finalidad, el párrafo final de estas bases es un intento de reglamentación. «No deben las organizaciones, en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos ó sectas».

Yo digo: no debe reglamentarse lo negativo; no está nadie aquí para decir lo que no se puede hacer — prohíbese ésto, lo otro ó lo de más allá —; por el contrario, están todos para afirmar lo que se puede hacer: los organismos obreros no son comunidades religiosas; son núcleos de acción. De lo afirmativo han de preocuparse. «No haremos esto ni aquéllo», ¿qué vale eso? ¿Y quiénes se preocupan de reglamentar lo negativo, desde el gobierno hasta los que hicieron estas bases? Los hipócritas, los falsos moralistas. Por eso el pacto de solidaridad de la F. O. R. A. que es todo afirmativo es tan amplio. Donde se reglamenta lo negativo, falta aire, luz, libertad.

T. ANTILLI

(1) Prometimos contestar al compañero García la parte de su artículo del número pasado; pero después de releerlo hemos visto que había allí poca tela que cortar.

Nuestra opinión acerca de la F. O. R. A. y de la Fusión ha sido ya expuesta. Nada tenemos que agregar, ni nada de qué arrepentirnos.

Si él cree sinceramente que las nuevas bases propuestas para la unificación son superiores á las antiguas de la Federación, su actitud ha sido y es perfectamente correcta y digna de un anarquista.

Por otra parte la denominación de caudillos, que adopta para zaherir á los que le atacaron, no nos corresponde. Bien sabe García que nosotros pocas veces nos dedicamos á otras empresas que no sean las que atañen á LA PROTESTA. Y sin andar entre el «elemento» como dicen los políticos pocas probabilidades hay de que uno llegue á acaudillar algo ó á alguien...

Valga, pues como contestación esta nota redactada al pie de un artículo ajeno. — N. de la Redacción.

Hoy en la Casa Suiza

— Rodríguez Peña, 254 —

Matinée organizada por el cuadro filodramático «Atila» á beneficio total del compañero Albino Dardo López y de la biblioteca social, que se efectuará hoy domingo 22 de diciembre á las 2 de la tarde.

ORDEN DEL ESPECTACULO

1.º—Sinfonía.

2.º—Se pondrá en escena el sentimental y emocionante drama en 3 actos del señor Ignacio Iglesias: «La Madre Eterna».

3.º—Conferencia por R. G. Pacheco.

4.º—Poesía de Albino Dardo López, recitada por el compañero S. Fernández.

5.º—La chistosa comedia en un acto, titulada: «Los demonios en el cuerpo».

Precio de las localidades: entrada para caballeros un peso; mujeres y niños 30 centavos.

Salud!

Nada sé de mecánicas, de bacteriologías,
de químicas, de físicas, ni de reglas de tres;
para mí esas palabras son silentes y frías...
¡Siempre fué la ignorancia, ciega y sorda á la vez!

***

Menos mal que me veo resarcido en bravías
soñaciones ingentes de sedante altivez,
porque sé de la gloria de un Ideal de energías:
simiente y fusta y rayo... ¡y corazón después!

***

¡Vengan á nos, los sabios, con sus preciadas ciencias;
valoren también ellos las nuestras inocencias
—claveles, rosas, lirios de Una constelación!

***

¡Y sobre el férreo yunque de todos los progresos,
forjemos nuestras armas y hagamos los sucesos
cantando de la Vida la gran renovación!

F. del INTENTO

Megalomanía reaccionaria

Después de un corto intervalo de calma relativa y coincidiendo con la ascensión á la jefatura de policía del «meritorio» Udabe, el gobierno ha reanudado sus ataques contra nuestros militantes.

El objetivo que persiguió Falcón hasta el día de su muerte, el mismo objetivo que después alucinó á Dellepiane, parece que constituyera también la obsesión del «guardia de corps» á quien el ilustre Chantecler de las libertades argentinas, según dijo alguien por ahí, entregó la dirección policial. Este objetivo es como se comprende fácilmente, la extinción del anarquismo en la Argentina.

En «eso» está el ex botón Udabe. Y para «eso» parece querer resucitar los procedimientos y los usos brutales de otras épocas.

Una serie de atentados contra la libertad y la tranquilidad de hombres honestos, se viene cometiendo desde hace días, mejor dicho desde que él se ha encaramado al candelero.

Primero fué la prisión de seis compañeros á raíz del mitín horteril de protesta contra la muerte de Canalejas; luego, fué la prohibición traidora y felona de nuestro pic nic; después la prisión de Hucha á quien todavía se retiene entre las rejas policiales; más tarde la detención de un grupo de obreros pintores á quienes se quiso confundir con miembros del Comité Pro Máquinas de LA PROTESTA y por último, en la semana pasada, el apresamiento inesperado, el asalto más bien, de un grupo de obreros italianos á quienes los sabuesos tenían catalogados como peligrosos. Se sabe además que dos camaradas extranjeros están en vísperas de ser deportados de acuerdo con la ley social...

No hay duda, pues, que la policía quiere volver á las andadas y de que Udabe aspira á que en los tiempos futuros se le celebre como al domador ó al exterminador de esta fuerza fabulosa que es el anarquismo.

Pero tenga cuidado el soldadote violento y desprovisto de perspicacia intelectual. Su afán megalómano y reaccionario puede darle resultados contraproducentes, ya que en los tiempos que corren va resultando peligroso sembrar el dolor y la angustia desde las alturas del poder.

Aldamas

En este oscilar perenne de la nave de la vida, mil veces tenta al piloto—la voluntad—la delirante obsesión de descargar por la borda todo ese lastre de paciencia que entre tumbo y tumbo nos acompaña hasta el fin pleno ó trunco de nuestro humano destino.

Se desea acabar ante tantísimos contrastes con el contraste propio: la existencia, y el hombre vuelca en un gesto trágico todo el dolor de su espíritu, pasando violentamente por sobre todas las vidas que se opusieron á su vida.

Tal es el caso Aldamas. El odio eterno de los que lo perseguían, halló en él, al asediado fatal, al sublevado consciente que venga en un cuarto de hora de existencia todo el tormento de su carne macerada y oprimida más de una ingrata ocasión entre hierros y mazmorras. Se mata cansado de ser juguete de la muerte ó para repeler á ésta cuando nos veda el camino de la libertad que es el porqué de toda nuestra existencia. Por amor, parte el hombre el corazón y otro hombre que desconoce este atributo de la vida superior. Angiolillo el bueno que temblaba de dolor ante la pata herida de una bestia leía plácidamente á Metastasio minutos antes de marchar serenamente al patíbulo. Cuando mató á Cánovas no estaba más conmovido. Y es que sus actos fueron la sana expresión de la justicia humana.

No conocemos aún á Aldamas en todas sus grandes fases, pero comprendemos impregnados como estamos de esta razón vidente que nos ha hecho anarquistas, que el hombre que ayer volviendo por sus derechos humanos defendiera á mano armada la integridad de su vida y de su libertad en peligro, no puede ser más que uno de esos excepcionales sensitivos que ha inscripto en el doliente libro de su espíritu este sagrado lema: ¡Humanidad!

Y por Humanidad ha matado, si tal inculpación es cierta, pues en sí mismo defendía al rechazar la agresión á un alto representante de esta familia universal.

Sin ese motor reactivo que la propulsa y mejora — el pensador, el obrero que se nutre de enterezas é ideales— la palabra Humanidad carecería de valor, pues en su inmanencia retrógrada negaría en absoluto ese principio bondadoso que hoy encarna: la progresión de la especie, la marcha al bien.

Aldamas es un propulsor. Su acción debe tener ante nuestros ojos todo el valor de esos actos desesperadamente esplendorosos que señalan una etapa. Se ha defendido defendiéndonos. En el local arbitrariamente asaltado por la policía, en su vida amenazada por el machete autoritario, estaba representada la fibra heroica del pensamiento nuestro. Retribuyamos pues, la brava acción del compañero Aldamas con una demostración efectiva de nuestra solidaridad nunca negada. Es necesario que en el proceso que se le sigue pese el criterio de todos los que impugnando el crimen triunfan del miedo y la ley. Ningún esfuerzo cuesta probar que Aldamas al repeler el asalto no hizo más que hacer uso de ese incondenable derecho de defensa personal que no ya el código sino el mismo respeto á la vida, acuerda á todo individuo. Tristemente célebre es por demás el proceder brutal que ha adoptado siempre esa policía yanqui que mantiene en su seno asesinos como Beker y que produce fenómenos como el de ese angustiado agente que se suicidó después de renunciar «porque comprendía que había infamado su nombre vistiendo el uniforme de una institución tan criminal».

Siendo enero el mes indicado para sustanciarse el proceso, es urgente é imprescindible, que de todas partes la solidaridad consciente se manifieste, heroica como otras veces y sobre todo que no se olvide que hay medios muy prácticos para que la verdad sea oída.

Gran Pic Nic

A TOTAL BENEFICIO DE
LAS MAQUINAS DE
«LA PROTESTA»

Organizado por el Comité «LA PROTESTA».

Que se efectuará el domingo 19 de enero de 1913 EN LA PLAYA DE LOS PESCADORES (Isla Maciel)

Las fiestas empezarán á las 6 a. m. y terminarán á las 6.30 de la tarde.

Las familias pueden llevar sus meriendas á pesar de que habrá un «buffet» á precios reducidos.

Los tranvías más cómodos son los siguientes: de la línea Anglo Argentina los números 11, 12, 25, 28, 43, 63 y el de la línea del puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Gaboto (Boca), los que llevarán como distintivo una banderita blanca y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada: $ 0.30

***

Nota: — El Comité organizador activa los trabajos para el mejor éxito de nuestra próxima fiesta.

Los compañeros que deseen donar objetos para el bazar rifa deberán dirigirse á Saavedra 553, ó bien al local de los Conductores de Carros.

¿A la fusión?..

—

TODAS O NINGUNA

Tal debe ser el lema, santo y seña de todas aquellas sociedades adheridas á la F. O. R. A., si es que todos sus más activos militantes, propagandistas y organizadores, aun conservan la dignidad y altivez de que en otrora supieron alardear. No creáis inoportuna la observación, los momentos son de prueba y bien cabe un ¡alerta!

Si bien pudo haberse conceptuado como un recurso extremo impuesto por la circunstancia, aquello de confeccionar unas bases que habían de terminar por ser pasadas á referéndum; sin embargo nada más equívoco y contradictorio, por cuanto del resultado de ese referéndum podría sobrevenir el desmembramiento de la Federación y ello proporcionaría satisfacción, alegría y contento á todas las clases y categorías conservadoras, estacionarias ó contemporizadoras: amén de los socialistas y sindicalistas, que tampoco podría causarles pésame ó sentimiento tal desmembramiento.

Es pues cuestión de serenidad, tino y dignidad, el ser sometidas esas bases al estudio de las asambleas gremiales; unas las aceptarán, otras las rechazarán sosteniendo incólumes las bases, principios y nombre de la Federación, y el desmembramiento ,y dispersación de fuerza se produciría inevitablemente.

Todo puede evitarse, y no sólo se puede, sino que se debe evitar; á fin de no motivar una división más y un encono á muerte entre las que quedarán en su puesto y las que se marcharán, como asimismo de aquellas otras que hacen circular los rumores siguientes: «Pues si de esta hecha no se hace la fusión, nosotros nos declaramos autónomos.»

Llevando á cabo tal descalabro, podrían quedar todos satisfechos y contentos de su obra y proceder; mas una página bochornosa y vergonzante agregaríase á la historia del proletariado argentino, y esto debe evitarse que suceda.

Las sociedades federadas sometan dichas bases á sus respectivas asambleas si así lo desean, pero en conclusión procedan con uniformidad y sensatez; á la Fusión vayan todas ó ninguna: porque si lo hiciérais de otra manera daríais traidoramente muerte á esa poderosa institución que fué savia, aliciente y motor en la fatigosa marcha del proletariado argentino.

Ya sea á iniciativa del Consejo Federal ó á solicitud de alguna de las sociedades federadas, antes de concurrir nuevamente á la reanudación del Congreso de Fusión, llévese á cabo una reunión de delegados de las sociedades federadas á fin de coordinar pareceres y proceder de común acuerdo según el ambiente reinante de la mayoría.

Negarse y oponerse al espíritu y ambiente de la mayoría, es labrar la división y el proletariado sufrirá las consecuencias. Evitadlo pues, porque ese es vuestro deber; así lo pensé y así lo hice, mientras que con vosotros milité en la organización, y si el buen sentido no os acompañara en esta delicada y honrosa cruzada, mi acerada pluma no perderá la ocasión de censurar y fustigar á los culpables. Mas, me anticipo á creer firmemente que tal cosa no sucederá, pues no puedo creer en el retroceso del proletariado consciente si antes no se consuma el hecho y me sorprende el desengaño.

¡O todas ó ninguna!... Tal debe ser.

Gabriel BIAGIOTTI

Joaquín Hucha

—

Como lo anunciamos oportunamente, sin causas que lo justificaran el compañero Hucha fué detenido por la policía al iniciarse las primeras sesiones del último Congreso Obrero. Se lo llevó por la razón de siempre «la policía lo quiere». Cansados estamos de comprobar que en este país es efectivamente el sable del vigilante lo que impera y desgobierna. Para todo podrá haber «Seguros» en esta tierra de sinvergüenzas y reaccionarios, menos para asegurar la libertad ciudadana. La sección «Orden Social» sería capaz de arruinar la Compañía más poderosa que se metiese á esta empresa. Y es que aquí es tradicional el imperio bárbaro de esa solemne razón: «nosotros» la autoridad. Afianzado en ella, en la Autoridad, en la milicia, en la horda de foragidos que ayer, hoy y mientras exista, integrarán esa organización, impuso Rosas la lógica de su cuchillo. Siempre fué la policía — y aquí más que en ninguna parte — el residual, la cloaca en que hallo ambiente y prestigio, todo lo malo que da la vida, toda la porquería que no sabe dónde meterse, pues que en ninguna parte la quieren. No nos sorprende por esto su proceder más ó menos brutal, en razón á su peculiar psicología.

En sí es mala. ¡Qué podemos esperar pues de ella! No hacemos más que constatar, catalogar hechos para cuando al pueblo se le antoje dar al traste de un puntapié con toda esa mala gente, poderle mostrar la historia documentada de todo lo que han cometido esos símiles de Beker, el criminal policía neoyorquino. Hucha como ya decimos, fué apresado porque sí. Es anarquista y se acabó. Al que piensa hay que reventarle el cerebro para que no piense y se haga «buen ciudadano» como dice Mirabeau ó reventarle el alma y la paciencia hasta que mate alguno y se haga matar á su vez, agregamos nosotros.

No es la primera ocasión esta que ha tenido la policía para molestar á este camarada. Tiempo hace que en su cuerpo se ceban los esbirros argentinos. Por voluntad policial ha visitado muchas cárceles, por voluntad policial ha cruzado el océano injustamente deportado. Porque Hucha es tan argentino como el que más de esos desvergonzados que hoy le torturan. Bien es verdad que como anarquista su patria es la Humanidad, pero como individuo tiene el derecho de elegir el lugar en que más se le antoje estar. Por ello sacó carta de ciudadanía argentina. La Constitución concede á todo hombre esta prerrogativa. Afectos íntimos lo ligaban á este suelo, y optó por nacionalizarse. Nada es empero esto para la ilustre policía. Demás está aquí hablar de jueces. El caso Gilimón, Zamboni, ha demostrado palmariamente esto. La ley es una fórmula; el vigilante, el pesquisa es lo único real. Y es entre estos dos sofismos entre los que padece nuestro compañero. Sometido al juez competente el proceso que se le ha incoado ha sido pasado á Santa Fe. Curados como estamos de la fuerza de la «ley» ante la de «Orden Social», poco esperamos de estos trámites. Mas si lo de siempre se confirma, si la tiranía policíaca y vil triunfa, cábenos formular esta pregunta: en este país de sinvergüenzas y reaccionarios cómo debe de hacerse oir la razón, ¿con la pluma ó con las armas?

La mazorca en auge

La mazorca del tonsurado Sáenz Peña está en auge como en los tiempos de Rosas. La República Argentina que tantas veces se ha llamado la hija mayor de España, lo es en realidad. Mas rectifiquemos; no hija de la España moderna, inteligente y progresista; pero sí hija de aquella España católica y reaccionaria de la Santa Inquisición; de la España de los Mauras y compañía.

Ha llegado ahora á su máximo apogeo, de manera que no tiene más parangón en el mundo, que este: Rusia.

La policía aquí como allá, es omnímoda; hace y deshace á su antojo sin que nadie se atreva ó pueda decir: ¡basta! Los atropellos se suceden sin interrupción; se persigue, se encarcela y se deporta á todos los que no piensan como monseñor Espinosa ó como el jefe de policía.

Ayer era LA PROTESTA lo que les estorbaba, hoy es «La Fiaccola», mañana será «El Manifiesto» y pasado toda publicación que albergue un átomo tan sólo de verdad.

Hoy es «La Fiaccola» lo que les estorba, hemos dicho, y quieren «apagarla»; ¿pero no saben que la lumbre que se alimenta de ideales anárquicos es invulnerable como la luz del sol y de los astros?

«La Fiaccola», pese á la misma policía, ha de alumbrar por mucho tiempo todavía, con sus rojizos resplandores á todos los cerebros obtusos; ha de llegar á quemarles á ellos mismos las pestañas, hasta encandilarlos de tal manera que han de recular asustados, tal como los murciélagos ante la luz plenisolar.

Pero hagamos crónica:

El viernes 13 del corriente, el compañero Enrique Ciarlantini — honrado trabajador que no vive de coimas ó de mujeres, como los de la policía — mientras iba á trabajar, fué asaltado en plena calle, revólver en mano, y llevado á «Orden Social».

La misma mañana, también camino al trabajo, arrestaron á Agustín Castiglioni; el día siguiente tocaba á los compañeros Vicente Fonda por la mañana y Heriberto Staffa por la tarde.

Con este último se emplearon los mismos procedimientos usados con Ciarlantini, con la agravante de que no juzgándose suficientes los dos perros, llamaron en auxilio dos vigilantes más.

¿Qué han hecho estos cuatro trabajadores?

¡Nada!

Agustín Castiglioni era editor de «La Fiaccola», Ciarlantini un trabajador consciente, Fonda y Staffa miembros de la C. T. A. de la «Liga de Educación Racionalista».

Después de tenerlos encerrados hasta el lunes, pusieron en libertad á Ciarlantini, Fonda y Staffa; Castiglioni continúa preso en espera de la expulsión.

El mismo lunes, no contentos aun, tomaron preso al compañero Fortegatto; no sabemos de qué se le imputa, ni de la suerte que le espera.

Ahora cabe preguntarnos: ¿dónde quiere arribar con sus persecuciones la señora policía?

Aquí en la «libre» nación Argentina, en la república que posee la constitución más libre del mundo; aquí donde los próceres declararon que la libertad sería sagrada «para ellos, para sus hijos y para todos los hombres del mundo que quisieran habitar el suelo argentino», se deporta á Castiglioni, porque edita un periódico que ni siquiera cae en la famosa y flamante «Ley Social», y se arrestan arbitrariamente á honestos ciudadanos cuales Ciarlantini, Fonda, Staffa y Fortegatto.

Pues bien, nosotros no venimos á protestar; queremos únicamente hacer constar que son ellos los que engendran el odio; que son ellos los que se valen de la violencia, y no nosotros; que son ellos los que atentan, no solamente á nuestra libertad, sino que á nuestra vida, á nuestros afectos y á nuestros bienes.

Lo hacemos constar á la prensa mercantilista, para que no nos venga después á decir que somos nosotros los violentos, cuando, usando de nuestros más sagrados derechos, defendemos como la vida, nuestra libertad.

Y por fin, vaya nuestro saludo al bravo y valiente camarada Castiglioni, que irá á sembrar en otros sitios nuestra semilla y nuestra fe.

Sabemos de antemano que todo lo que en contra de él puede hacer la policía, no ha de amedrentarle, y que allá como acá, frente mismo de los esbirros y tiranos, ha de gritar con nosotros: ¡Viva la Anarquía!

NOTA: A última hora se nos informa que, los compañeros Castiglioni y Fortegatto han recobrado la libertad.

La sociedad futura

—

(Continuación)

—

Al mismo tiempo se apercibe uno de que los obreros en general y los revolucionarios en particular, son individuos poco interesantes.

Sin embargo estos individuos poco interesantes eran hermanos antes. Se obraba de acuerdo con ellos á causa de necesidades semejantes, de aspiraciones comunes. En ese momento de acción las diferencias individuales desaparecían. Eran excusados con complacencia las peores exageraciones de lenguaje y de conducta. Se cerraban los ojos voluntariamente sobre todo lo que hubiera podido perturbar la camaradería.

Pero cuando los intereses se divorcian, bruscamente aparecen las diferencias y las antipatías.

Los individuos con los cuales se combatía hasta entonces no tienen otra cosa que defectos. Se hacen insoportables á los que han encontrado su camino de Damasco.

La adaptación al medio social actual es bastante frecuente. La crisis se produce mejor en los antiguos anarquistas por el hecho mismo de que la anarquía no comporta acomodos con la moral burguesa y porque no ofrece posición fija á sus fieles. Mientras que los socialistas, los cooperativistas pueden permanecer siendo tales sin el menor disgusto y aun pueden extraer de ello sus medios de existencia. Estos últimos no son los menos gritones. Algunos cambian así de moral sin apercibirse; se imaginan ser socialistas y no son sino aprovechadores, verdaderos burgueses.

Para ciertas gentes la única moral posible parece ser el individualismo; pero un individualismo que se acomoda á todos los prejuicios actuales.

Sin embargo el domesticamiento de ciertos anarquistas, puede tener otras causas.

Están los que han venido á la anarquía por snobismo, como habrían ido al realismo, al catolicismo, al futurismo. La moda cambia y sus convicciones cambian también. Babean sobre lo que han adorado hasta ayer.

Están los que apoyan su palinodia sobre razones intelectuales.

Es cierto que las razones que hacen de ordinario, que un joven se rebele contra la sociedad no tienen el mismo valor para un hombre de edad más avanzada. Si no se hacen esfuerzos, sino se trabaja incesantemente en el estudio de los fenómenos sociales, se corre el riesgo de perder pie en la duda. Y luego que uno está obligado á hacer el camino completamente solo, pues ningún guía ha despejado el camino previamente.

Comprendo perfectamente la duda. Si estamos de acuerdo en la crítica de las iniquidades sociales, puesto que se trata de hechos reales, podemos diferir, en cambio en las vistas sobre el porvenir, en las esperanzas sociales que son efectivamente más hipotéticas. Nuestras aspiraciones reflejan nuestras necesidades materiales y nuestras necesidades morales; pero en estas necesidades, sobre todo en las morales, hay matices variables según el temperamento y las necésidades de cada uno.

La sociedad futura tomará tal ó cual formas según los esfuerzos que realicemos para colmar nuestras aspiraciones. Si dejamos que las cosas marchen solas, si la tendencia al menor esfuerzo nos hace abandonar nuestras reivindicaciones al precio de reformas legales, iremos á parar al colectivismo de estado y nada habrá cambiado en el parasitismo social.

Los hombres tienen miedo del riesgo y de lo desconocido; muchos se contentarían con una simple imitación, ilusoria é ineficaz.

Hay, pues, que temer más á la insuficiencia de nuestro esfuerzo que á la imposibilidad práctica del ideal.

Que algunos anarquistas se fatiguen ó se acobarden, es una cosa humana. Pero lo que no se explica es que éstos se vuelvan contra los antiguos camaradas para reprocharles la generosidad de sus aspiraciones y la simplicidad de su espíritu.

La vida no les ofrece actividad suficiente; no saben contentarse con la curiosidad intelectual y como los anarquistas, son por naturaleza, imposibles de regimentar, nuestros héroes incomprendidos se vuelven hacia los socialistas.

En ese momento declaran haber adquirido una más exacta comprensión de las condiciones de la vida social y una más justa apreciación de las condiciones de la lucha. Y nos reprochan el hecho de no tener en cuenta los fenómenos económicos.

No tienen en la boca otra palabra que no sea organización: organización económica, organización del trabajo. Pero lo curioso es que su organización social nos lleva á la centralización y á la autoridad. No tienen ninguna confianza en que los individuos se asocien y se organicen por sí mismos. Les parece necesaria alguna forma de autoridad para asegurar la producción é impedir el fracaso de la humanidad.

(Continuará)

M. PIERROT

Nuestra revolución

—

Nuestra revolución será única y verdadera. Sobre las proporciones que ha de alcanzar no hay equívoco, y la subversión de los poderes que integran el organismo actual, será un hecho dentro de la magnitud que ella tendrá.

La revolución social que los anarquistas propiciamos conmoverá profundamente á la sociedad en sus bases política, económica, jurídica y familiar.

Las revoluciones habidas hasta la fecha, sólo tuvieron de tales el nombre, por cuanto dejaron subsistir á través de su acción las instituciones, leyes y privilegios que más tarde dieron, como fruto social, el asalariado de hoy, descendiente directo del sudra indio, del ilota griego y del plebeyo romano, y como ellos sujeto á los mismos vejámenes, vilipendios y exigencias señoriales.

Para que, después del tiempo transcurrido desde las civilizaciones primitivas, el estado social de una clase haya permanecido cristalizado, ha sido necesario que un principio de dominación férrea se haya prolongado á través de las edades, cerniéndose fuertemente sobre el cuerpo de la masa paupérrima, aprisionándola entre sus tentáculos de pulpo invulnerable á los golpes irrisorios de las piquetas revolucionarias históricas.

¿Qué cambio esencial se produjo en la vida económica de los pueblos después de aquellos dos movimientos épicos denominados la Reforma, el uno y la Revolución, el otro?

Lutero y sus satélites, como asimismo Cronwell y sus ejércitos puritanos, aparecen á los ojos de la crítica contemporánea, y á pesar de la sangre derramada, como unos rebeldes que no revolucionaron nada, capitanes que navegaban sin rumbo nuevo ni definido, dentro de un mar espiritual sin faro alguno que pudiera orientarles dentro del maremágnum religioso y político de aquellos tiempo. Si dogmático era y es el papado, dogmático siguió siendo el principio nuevo, que extendiéndose por todo el norte de Europa dió nacimiento al protestantismo, que más tarde pasó á ser religión oficial de aquellos estados.

¿Y qué diremos ahora de la tan zarandeada revolución francesa?

No creemos que los revolucionarios de hoy se dejarán deslumbrar por la proclamación enfática de los derechos del hombre, porque, la nueva vida que debía animar, practicar aquel propósito declaratorio iba á ser constreñida por los poderes seculares é inherentes al Estado republicano, llamados: ejecutivo, legislativo y judicial. Fué, pues, en nombre de esta trilogía, la misma sobre la cual reposaba el Estado de Luis XVI, que el Estado revolucionario violó los Derechos del Hombre, no los prescriptos, sino los inalienables é ilegislables del individuo. La idea de Estado fué la base, el «sine qua non» de aquellos revolucionarios, alrededor de la cual giraron sus aspiraciones, incurriendo así en el mismo error de la Reforma, por cuanto edificaron su Babel democrática sobre los mismos poderes despóticos que acababan de eliminar.

Nada, pues, de todo esto, sucederá con la revolución anarquista y la prueba de ello nos viene del suelo azteca en donde el pueblo consciente ha sacudido, por el momento, el yugo secular que lo uncía al carro de la esclavitud, plasmando así la aspiración anárquica, al expropiar la tierra á los señores y sustituir la explotación capitalista por el aprovisionamiento y producción libres.

El movimiento revolucionario, único hasta ahora, que emerge del centro del hemisferio occidental, es el resultado de la acción lenta del tiempo influenciado y saturado por la prédica constante de la moderna sociología, que esparciéndose por todo el orbe civilizado abrió nuevos y vastísimos horizontes al porvenir humano, en cuya lejanía se diseña un mundo de paz y fraternidad entre todos los pueblos, entre todas las razas humanas.

El momento tan deseado por los anarquistas para lanzarse resueltamente á la conquista de la libertad, tal vez no esté tan lejos como nosotros mismos pensamos, porque, además del malestar económico del mundo trabajador, hay grandes y valiosos elementos de lucha en todas las esferas de la sociedad, y, no son pocos los hombres de letras y profesiones liberales que, voluntariamente, engrosarían las filas revolucionarias una vez empeñada la batalla de los anarquistas contra el autoritarismo dominador.

Los anarquistas sinceros que sientan palpitar en su corazón las ansias de lucha y liberación humanas, están en el deber de contribuir personal, como ya lo han hecho muchos, y pecuniariamente al triunfo de la revolución mejicana, porque en ella, además de ponerse en juego cuantiosas y valiosísimas existencias, se ofrece el momento de gritar con orgullo de vencedores á la faz de los tiranos, de los ahitos de sangre y persecuciones inicuas, que el sol irradiador de grandes augurios, de sublimes esperanzas, que brilla en la tierra mejicana, es nuestro desquite, es nuestra obra,n uestra Revolución.

Enrique NIDO

La acción extraparlamentaria

—

El pueblo se forma una idea muy falsa del papel y del poderío del mecanismo parlamentario.

Se cree que es en la máquina social un motor cuando no es más que un aparato registrador, algo así como estas básculas automáticas de las estaciones de los ferrocarriles. Entregado á sí mismo, no se mueve lo más mínimo, por ruído que haga á veces. No entra en movimiento sino bajo la acción de una presión que venga de fuera.

Entonces la mayoría cambia de sitio como la aguja sobre el cuadrante y cambia tanto más cuanto más enérgica es la presión.

Pero es necesario que esta acción se ejerza desde el exterior.

Jamás los electores obtuvieron una reforma por una acción que venga de dentro. Recuérdese los radicales que llegaron á obtener la mayoría en el país como en la Cámara, (1) sin otro resultado que ver en seguida cómo se dislocaba su mayoría y los jefes abandonando ó escamoteando las reformas prometidas.

En cambio, ¿por qué los hacendistas, que no son sino una ínfima minoría, obtienen todo lo que quieren de nuestras asambleas elegidas? Pues porque han formado fuera de ellas unos sindicatos poderosos, de banqueros, de metalurgistas, de armadores, etc. etc., que bien mandados, disciplinados y tenaces acaban por imponer su voluntad á los diputados incompetentes, divididos, distraídos ó corrompidos.

¿Por qué la iglesia católica, tan impopular, ha podido resistir tanto tiempo á la oleada democrática, y por qué aun hoy hace frente al Parlamento, haciendo que sean inaplicables una tras otra dos leyes votadas por las Cámaras y ratificadas por la opinión? Unicamente porque constituye fuera de la Cámara un cuerpo organizado.

Y de igual modo, ¿desde cuándo nuestros diputados se preocupan tanto de legislación social, si no es desde que el sindicalismo obrero vino á imponerse á su atención? Los mineros de nuestras grandes cuencas hulleras son seguramente entre los proletarios los menos desgraciados, y no obstante, en su beneficio es que se han hecho tantas leyes, reglamentos y decretos y estipulado las mayores ventajas. Débese esto á que han sido los primeros y los que más fuertemente se sindicaron.

El Sindicato, sea capitalista ó proletario, es la única gran fuerza que pone en movimiento, no sin un serio desperdicio de fuerza, el mecanismo parlamentario.

Y se comprende.

El Sindicato descansa sobre la comunidad de los intereses: á este título permite tener un programa sin equívoco, una línea de conducta bien trazada, una acción metódica y continua bajo la dirección de hombres competentes.

Esto, y no el número de sus adherentes, es lo que hace el secreto de su fuerza.

El parlamentarismo, al contrario, descansa sobre la confusión de los intereses; mezcla en un mismo partido, sistemáticamente, obreros y patronos, intelectuales y comerciantes, productores y rentistas. Es, pues,

(1). Se habla de la Cámara francesa: pero, con ligeras modificaciones, todo esto podría aplicarse á nuestra esplendorosa República.

incapaz de una acción seguida, y no puede mantenerse más que por la mentira y el equívoco.

Basta ver el espectáculo de corrupción y de bajeza que nos da la lectura diaria de los hechos políticos.

El confusionismo democrático ha hecho nacer toda una clase de políticos profesionales: abogados, médicos, profesores, periodistas, intelectuales situados fuera de la producción, sin experiencia personal de los hechos económicos, sin noción exacta de las necesidades y de las aspiraciones populares. Muy ignorantes, casi siempre, de las necesidades económicas, únicamente preocupados de las intrigas de los pasillos de las Cámaras, y á la caza de carteras, votan á salga lo que saliere tarifas aduaneras, convenios de ferrocarriles, reformas sociales, todo lo de que depende la vida misma del país.

Es la dictadura de los incompetentes.

Una sola cosa les preocupa: ser reelegidos.

Para serlo hay un medio simple: la puja de promesas. Una necesidad profunda de la masa no es para ellos más que un artículo que se agrega á un programa electoral, dos líneas sobre un anuncio. Se promete de todo sin preocuparse de si es posible su realización, y se promete tanto más fácilmente cuanto se sabe que no se dará nada.

¡Demagogos sin sinceridad, raza de titiriteros! Esto en cuanto á los jefes.

En cuanto á la multitud, aturdida por estas promesas, deslumbrada por esta puja, no sabe ya distinguir lo posible de lo quimérico y no ve sus propios intereses. Se le ha hablado tanto de su poderío, que al fin ha acabado por creerlo.

Que hay hechos que escapan á la empresa de la ley... ni siquiera lo sospecha.

Hasta en los ambientes revolucionarios, hasta entre los mismos comunistas más antiparlamentarios, yo he visto buenas gentes que se imaginan que se puede, por decreto, suprimir la moneda, por ejemplo, y ajustar sin más preocupaciones la producción y el consumo. ¡Como si los hechos económicos no escaparan en su gran parte á la reglamentación de los hombres!

¡Tanto valdría esperar de un voto de la mayoría la modificación de las leyes de la gravedad, el cambio del curso de la luna ó la supresión de las mareas!

Ilusión pueril, ciertamente, pero ilusión peligrosa, porque desvía del esfuerzo.

Es el peor daño que ha cometido el boletín del voto.

Obereros, campesinos, empleados, pequeños burgueses, funcionarios de miseria decente, han puesto sobre la papeleta electoral, su suprema esperanza. ¡Es tan cómodo! «¡Sufrís, queréis mejorar vuestra suerte! No hay necesidad de reflexionar, de organizaros, de luchar, de obrar. Todo esto es fatigoso. Tomad este pedazo de papel y escribid encima el nombre de Tarugo. Bien. Metedlo en esta caja que se llama la «urna». Perfectamente. Ahora permaneced quietos. Sobre todo, no os organicéis, no os sindiquéis, no os rebeléis. Haríais el juego de la reacción. Dentro de cuatro años, si vuestra situación no ha mejorado, recomenzaréis el juego».

Y en efecto, todo el mundo recomienza, todo el mundo espera el término de sus miserias de este papel plegado en cuatro dobleces, absolutamente como el cristiano espera su salvación del pequeño trozo de pan sin levadura que le ponen sobre la lengua.

Desde luego, ninguna necesidad hay de reflexionar, de informarse, de comprender y de obrar. El campesino no sabe cómo se establece el curso del trigo, el «puddleur» ignora el precio de la fundición que fabrica, el empleado no sabe de dónde viene el producto que vende, el rentista no podría decir dónde se encuentra la sociedad cuyos títulos posee. Y se presencia el espectáculo verdaderamente cómico de 20.000.000 de hombres que trabajan, producen y economizan sin descanso, sin que nunca sepan lo que es del producto de su esfuerzo.

Solamente unos cuantos hombres «saben». y son los grandes jefes de los consejos de administración. No han absorbido, como creía Marx, todas las riquezas; pero han acaparado su dirección. Ellos solos, y sus servidores más directos, comprenden el funcionamiento de la máquina. Y aquí está el secreto de su dominio. No descansa únicamente en la fuerza frágil de las armas y de la policía, como creen aún demasiados revolucionarios, ni descansa siquiera en la supremacía frágil del dinero. Descansa sobre la única fuerza fecunda y que no puede ser apropiada con un golpe de fuerza; la «competencia», la inteligencia.

Pues bien; la acción parlamentaria, por el hecho de que hace creer al pueblo que todo problema puede ser resuelto por una votación de la mayoría, desvía la masa de esta preocupación y de este esfuerzo. Impide el nacimiento de una «élite» obrera. Convierte todo un pueblo en una multitud de menores en tutela; condenados á la explotación de los hacendistas y al ilusionismo de los charlatanes políticos.

Es el mayor crimen que se le puede reprochar; rebaja los espíritus, envilece las conciencias, castra las voluntades é impide la formación, en los ambientes obreros y de la burguesía pequeña, de esta cosa tan necesaria, tan frágil y tan difícil de formar: un hombre competente.

Es una máquina para fabricar electores, ó lo que es lo mismo, esclavos.

Por esto obra en nuestra sociedad como un germen de muerte.

—

Pero hete ya que bajo los partidos en descomposición, vemos aparecer los lineamientos bastante marcados de los organismos salvadores.

Sindicatos capitalistas, sindicatos industriales y comerciales, sindicatos obreros se organizan y rompen ya los marcos de la sociedad política.

En la misma Cámara los diputados no se clasifican ya entre ellos únicamente en radicales, progresistas, realistas ó socialistas. Se sabe que el tal es el representante de los carbones, otro de los azúcares, un tercero de las compañías de navegación, de la metalurgia ó de los bancos; si Jaurés ejerce todavía en las asambleas alguna influencia, no la debe á su cortejo de abogados socializantes sino á la masa obrera cada día mejor organizada, que se siente cómo se agita detrás de él, aunque cada vez más fuera de su empresa.

Así tenemos que bajo la representación demagógica y confusa de los partidos comienzan á aparecer los lineamientos de una organización superior basada sobre la comunidad de interés y la comprensión de este interés.

A medida que vayan adquiriendo una conciencia más clara de su fuerza y de sus intereses. los grandes Sindicatos patronales y obreros tratarán directamente sus asuntos y sus conflictos hasta que se fusionen en unidades superiores.

No es la primera vez que una formación social habrá cedido el puesto á otra.

Nuestras sociedades occidentales han atravesado una larga era religiosa en la que los problemas sociales tomaban formas teológicas y los conflictos aspectos de herejías.

Después pasaron á la edad monárquica.

Ahora están en su etapa democrática y parlamentaria.

Y hete que llegan á la época sindical. Es un progreso, puesto que coloca el hecho económico en su verdadero lugar, que es el primero.

Desde ahora se puede dar por muerto el parlamentarismo.

Esto no quiere decir que dentro de poco no se votará más.

La ciencia nos enseña que ciertos órganos sobreviven largo tiempo á su función. Como el apéndice vermicular, subsisten á título de «órganos testimonios», inútiles en lo sucesivo, á menudo peligrosos, recuerdos de las evoluciones extinguidas.

Así el Parlamento durará, como la Iglesia, durante largo tiempo aún, y como esta última, tal vez se sobrevivirá durante siglos, porque tiene por fundamentos esta cosa eterna: la pereza y la ignorancia.

Pero desde luego, como la Iglesia, se le puede considerar como muerto, porque todo lo vivo que se produce en bien como en mal, para la explotación como para la emancipación, se efectúa fuera de él.

Francis DELAISIS

(De «La Democracia y los hacendistas»)

De todas partes

—

La obstinada agitación contra la guerra realizada en Francia por los elementos antimilitaristas de las diversas tendencias y en particular por la Federación Anarquista comunista de París, cuyos miembros han debido sufrir en los últimos días violentas persecuciones, ha culminado en un paro general de 24 horas apoyado y autorizado por los sindicatos del Sena y de diversas ciudades del interior.

Esta huelga de protesta que se realizó el lunes pasado, viene á ser algo así como el primer ensayo realizado por el proletariado revolucionario de Francia, que se prepara para una huelga general definitiva, que tendrá lugar á la menor amenaza de una conflagración guerrera europea.

Si los obreros de las otras grandes potencias del viejo continente hiciesen otro tanto, ya verían los pacifistas burgueses que para terminar con las guerras militares ó de conquista, no son necesarios los Congresos de la Haya, ni los premios de Nobel...

***

No estamos seguros de que en el Brasil haya sido puesta en vigencia la ley de represión del anarquismo, de cuya discusión en el parlamento de dicho país, dimos noticia anteriormente; pero, á juzgar por las noticias telegráficas de los grandes cotidianos, las cosas pasan por allá de tal manera que nos hacen sospechar que aquella se haya empezado á aplicar ya con todo rigor. En efecto dicen unas noticias que, á raíz de los movimientos huelguistas de Santos, la policía brasileña que es todo lo retrógrada y bárbara que se quiera—sin lo cual dejaría de llenar su misión—ha resuelto deportar á diez militantes obreros y anarquistas, precisamente por el hecho de ser tales. Y en telegramas posteriores agrega que se han descubierto en San Pablo la friolera de cuarenta y siete sociedades ácratas, cuyos componentes trataban de fomentar una huelga de los recolectores de café durante la cosecha de este producto.

Estos y otros datos unidos al famoso atentado contra el ministro del Interior, atentado este que tiene muchas semejanzas con el del Colón, cuyas consecuencias estamos sufriendo aún, hacen prever días crueles para los camaradas brasileños.

Mas: ¿qué importan las contingencias momentáneas, cuando se está seguro de llegar á un triunfo definitivo y cuando se alienta en el corazón un ideal magno como es la Anarquía?...

¡Valor, camaradas!

***

El proletariado de Bélgica, en acuerdo con el partido socialista, se prepara desde hace tiempo, para declarar una huelga general reclamando el sufragio universal que la mayoría conservadora del parlamento se niega á votar.

No será muy difícil que consigan la sanción de tal reforma, ya que cuentan con el apoyo de los liberales. Pero, andando el tiempo, veremos para qué diablos les servirá el derecho del voto el día en que el gobierno belga se considere amenazado en su estabilidad.

¡Cuándo nos convenceremos totalmente de que, fuera de la acción directa, no existe otro medio de redención para los desheredados!

***

¡El Paraguay despierta!... Después de la muerte de Jara y de la asunción del gobierno por el partido radical, el movimiento obrero y anarquista ha despertado de manera notable en este país en donde hasta ayer sólo resonara el fragor de las guerras encendidas por los capitalistas argentinos y brasileños.

Ultimamente han sido reorganizadas algunas de las sociedades gremiales que componían la antigua Federación Obrera y se han fundado varios grupos de propaganda libertaria.

LA PROTESTA, lo mismo que «Ideas y Figuras» y «El Manifiesto», tienen una excelente acogida entre el elemento consciente de Asunción, Villa Rica y otros pueblos de la costa.

En la actualidad los obreros del Ferrocarril paraguayo se encuentran en huelga, pidiendo disminución de horas de trabajo y aumento de salarios.

En este renacimiento de las esperanzas proletarias una sola cosa se echa de menos: la presencia del malogrado y querido compañero que fué Rafael Barret.

CONTESTANDO

—

Recibimos una carta del camarada Cordón, complementada con una declaración solidaria de la agrupación «Alas». En ella se encierran ataques de tal naturaleza contra LA PROTESTA que realmente sería ridículo —á menos que quisiéramos pasar por suicidas—publicarla.

A pesar de todo declaramos buenamente que en ningún momento hemos tenido la intención de herir á los camaradas que componen la Confederación Anarquista, ni tampoco de criticar las bases de dicha institución.

Unicamente insistimos en que es imposible que ésta pretenda abrogarse facultades directrices y en que sus primeros actos de propaganda lejos de haber sido alentadores para los que escriben esta hoja, lo mismo que para los anarquistas de la República, han sido contraproducentes.

Escriban lo que quieran los despechados, pasaremos por alto cuanto se diga de aquí en adelante sobre este asunto.

La plegaria de un caballo

—

Quizá el lector al leer el título de este suelto se pregunte asombrado: ¿Cómo? ¿Los caballos hablan?... ¿Desde cuándo?... No se asuste nadie. Los caballos no hablan, pero la han «parlado» por boca de unas cuantas gentiles damiselas que, durante unos minutos, se han sentido identificadas con el alma de las pobres bestias que al decir de Buffon constituyen la mayor conquista del hombre.

Las muchachas en cuestión, que, dicho sea de paso eran yanquis, al sentirse equinos ó mejor dicho equinas, sintieron también de golpe todas las desgracias y todos los dolores que afligen á la especie, y esto hizo que brotara de sus labios, de sus dulces labios, hechos para el beso—como diría un poeta tierno,—una emocionante plegaria implorando del dios todopoderoso, que en este caso es el bípedo que va en el pescante, un poco de benevolencia y de buen trato para los pobres caballos.

He aquí el documento:

«A ti, amo mío, te dirijo mi plegaria.

Dame de comer, de beber y cuídame bien, y al terminar mi día de trabajo, provéeme de un techo bajo el cual pueda ampararme, de una cama de paja limpia y seca en un establo ancho donde acostarme y descansar tranquilamente.

Háblame. Tu voz significa más para mí que las crueles riendas. Acaríciame de vez en cuando, para que yo pueda servirte con más gusto y aprenda á quererte.

No me tires con violencia de las riendas, ni me des fustazos cuando estoy subiendo una cuesta.

No me apalees ni golpees ó patees cuando no entiendo lo que tú deseas que haga; dame la oportunidad de poder comprenderte.

Mírame siempre con cariño, obsérvame con atención é interés, y si fallo en hacer lo que tú me mandas, inspeccióname los arneses, regístrame las patas, no me castigues injustamente.

No me pegues cuando tengas coraje, ni me maltrates por culpa de otros.

Examíname los dientes cuando notes que no puedo comer; es posible que tenga un diente picado y tú sabes lo que se sufre con dolor de muelas.

No me ciñas ó amarres la cabeza de manera que no pueda moverla con libertad, ni me cortes el rabo, única defensa que poseo contra las moscas.

Finalmente. Amo mío, cuando después de largos años de servicio mis fuerzas comiencen á abandonarme, no me sueltes en campo árido y estéril para que perezca de hambre, ni me vendas á alguna persona cruel que me torture y lentamente me mate; en vez de esto, Amo mío, dispón tu mismo de mi vida, de la manera más humanitaria que Dios te lo pagará en esta y en la otra vida.

No me consideres irreverente si te pido este favor en nombre de aquel, quien como yo, nació también en un pesebre. Amén».

¡Qué hermoso corazón! ¡Cómo se conmueven ante la ajena desgracia! dirá el lector...

Pero resulta que las tales niñas son casi todas hijas de los multimillonarios dueños de las minas de carbón y de hierro que existen en los Estados Unidos... ¿Cómo es, entonces, que solamente se acuerdan de los caballos? ¿Cómo no se acordaron de los caballos de dos patas que trabajan allá en el vientre de la madrastra tierra y que acarrean más carbón que tres jumentos juntos?

¡Ah! ¿por qué no unieron á la plegaria caballuna, otra plegaria en nombre de los que revientan trabajando para que ellas vistan de seda y recubran su cuerpo de alhajas?... Pero no, estos otros «caballos» no la necesitan y tal vez algún día dejen de serlo.

F. GARGIULO

La revolución Mexicana

—

Arrolladora y triunfante sigue agitando al pueblo mejicano, á su paso redentor y rojizo, ruedan al precipicio del olvido y la ruina, la autoridad, el capital y el clero, y se levantan de su sima despreciante los esclavos convertidos en hombres valerosos y abnegados.

La esclavitud era mucha, el desprecio, el trabajo rudo y mal pagado; la bala y la cárcel era la contestación que se daba al reclamo del oprimido y del hambriento. Y ante ese conjunto de inhumanidades, ¿qué hacer el hombre mejicano? Lo que hacer debieran todos los obreros del mundo: encender la hoguera del descontento, empuñar el arma del combatiente para conquistar la libertad por medio de la fuerza, única manera de hacer respetar el pueblo sus derechos.

¡Adelante; mejicanos, adelante!

Urge que esta sociedad muera; es preciso que el hambre de la clase que trabaja desaparezca para siempre, es necesario que las injusticias patronales sucumban al justo estampido de la metralla del esclavo. Que el poder de la autoridad pierda su prestigio y se desmorone; porque la autoridad, amiga íntima del capitalismo, partícipe principalísimo en el robo patronal, mayoral indecente que esgrime el látigo de la tiranía sobre las espaldas del menestral, siempre ha pretendido ahogar en sangre el grito de protesta lanzado por el pueblo. Y á la enemiga del pueblo, á esa autoridad, debe ese mismo pueblo pisotearla, desgarrarla, destruirla de una vez, poner el trabajador su pesada y callosa mano sobre su cuello hasta extrangularla, para que viva el derecho, para que brille la libertad, para que el hombre tenga vida y no agonía torturante.

Y qué, ¿hay algún pueblo feliz en el mundo en que exista un gobierno, llámese imperio, monarquía ó república? ¿Ha reconocido el gobierno en alguna parte, el derecho que tiene el trabajador de disfrutar del producto íntegro de su trabajo? ¿Ha desaparecido la miseria en todo el resto del globo terráqueo? No, existe aún ese hombre adinerado que es dueño de vidas y haciendas, disfrutando de la impunidad en todas sus infamias.

¿Y por qué el mundo entero no hace como en Méjico? ¿Por qué no se yergue arrollador, triunfante, valeroso? ¿Por qué no proclaman la comunidad de bienes? ¿Por qué no hace que impere la anarquía, inspiración de los hombres pensadores, producto fecundo de un cerebro grande y libre, por la cual todos seremos felices, porque el trabajo no será extenuante, largo, mortífero, sino suave, corto, que distraerá, que ejercitará los músculos; porque todos tendremos pan en abundancia, porque desaparecerá el espectáculo desgarrador de niños harapientos, jóvenes hambrientos, sin pan y sin hogar; porque toda esa turba de moluscos que están enredando más y más la madeja gubernamental con sus leyes inicuas, con sus leyes que dan el libertinaje al rico y la opresión al pobre, desaparecerán, pertenecerán á lo caduco, á lo inservible, á lo que estorba; porque el poderío del juez que es un vago, que es un asesino que manda encarcelar al inocente, cesará eternamente; porque el policía, el soldado, el fiscal y el cura no existirán; porque la verdad irradiará siempre; porque la verdadera justicia será ama y señora de todos los corazones; porque la libertad, la igualdad y la fraternidad no serán palabras, sino hechos, dominando al mundo, germinando en todos los pechos desde niños y con el imperio de esa trilogía bendita se hundirá el vasallaje y la mentira, la corrupción y el robo, la tiranía y el desprecio; todo lo que constituya desgracia, vilipendio, inharmonía, indecencia, y la razón iluminará al mundo y la sonrisa del placer y la alegría se agitará en todos los labios y las alas gigantes de la anarquía nos cobijarán á todos por igual?

A la sombra de la ignorancia se acogen los buhos de la religión para desplumar á las cándidas aves del trabajo; á la sombra de las leyes se acogen los pillos para robar al infeliz obrero su sudor convertido en oro. Los pillos con religión emboban y embrutecen, con capital explotan y aniquilan y con gobierno encarcelan, tiranizan y matan. Al hombre honrado, pues, le toca rebelarse contra esas tres entidades inhuhumanas: Clero, Capital y Estado, esos tres avernos que siembran la muerte, ocultan la verdad, siembran la mentira y propagan la falsedad. A los corazones rebeldes y generosos invade el descontento y con decidido empuje se lanza al hermoso lidiar contra esas tres plagas inmundas; por el exterminio del privilegio y del autoritarismo, por la conquista de la libertad y la tierra para todos.

Pobres esclavos del salario, del gobierno, de la religión, ¡adelante! «hacia la redención definitiva», hacia el país de los iguales, «hacia la parte donde se alza el sol», hacia la anarquía, con el valor que nos presta la luca por las buenas causas, con todo el entusiasmo de los jóvenes, con todos los bríos del valiente, con la bravuar del león á conquistar la vida, la libertad y el goce común. Avanzad, haced triunfar vuestros derechos, dad un ejemplo, mejicanos, para que el mundo se levante como vosotros, para que sacuda su marasmo y quietud, para que se convierta en corriente avasalladora y murmurante, y á la par que va cantando ese himno proletario que vibra como clarines de magnificencia, arrastre con ímpetu asombroso todo lo maleante, todo el residuo, todo lo enfermo de esta sociedad maldita, todo lo que ahoga las aspiraciones nobles y humanistas, para que quede limpio de bajezas, este campo social, sobre cuya planicie podremos consolidar otra sociedad más grande y más hermosa.

Juan José LOPEZ

De nuestros corresponsales

—

BAHIA BLANCA

HUELGA DE PINTORES — NUEVA SECCION DE OBREROS FERROVIARIOS.

El 18 del pasado se declaró en huelga el gremio de pintores, en demanda de mejoras. Entre las pedidas, se exigía el seguro de accidentes contra el trabajo, aumento de jornal y rehabilitación de algunas otras que habían sido violadas por los patrones, aprovechando el largo período de desorganización é indiferentismo porque cruzó este gremio.

Debido á la intransigencia de un explotador que es el de mayor escala y algunos otros aspirantes á capitalistas que no obran por cuenta propia sino por lo que resuelva el «Lord Mayor», que parece ser el árbitro de sus voluntades, el conflicto se prolongó más de lo necesario. Pero el ensoberbecimiento capitalista se estrelló contra la solidaridad del gremio. En consideración á que una mayoría había firmado se optó por declarar la huelga parcial, y éste fué el golpe certero que hizo doblegar la cerviz á los más ensoberbecidos. El día 2 del corriente se volvió al trabajo con el más completo triunfo.

Ahora esperamos que el gremio no se dormirá sobre los laureles y no abandonará la organización, porque de ser así, muy pronto se verán esfumadas las mejoras conseguidas, convirtiendo en sacrificio estéril la lucha que se ha sostenido para conquistar lo poco que se ha obtenido.

¡A la organización pues, para hacer perdurar el triunfo!

—

Respondiendo á necesidades de autonomía y buena administración, quedó constituída en Ingeniero White la Sección de Obreros Ferroviarios, que hasta hace poco estaba englobada en la de ésta. La secretaría ha sido instalada en las calles José Avenéndez y José Sisco. Esta organización responde, también á la Federación Obrera Ferrocarrilera Argentina.

Lo digno de admirar fué la actitud de algún anarquista con algunos más que forman parte de la comisión Sección Bahía Blanca y que al discutirse la autonomía de la antedicha localidad usaron de una mezquindad manifiesta para impedir que ello se realizara. Y eso que se dicen enemigos rabiosos de todo lo que sea centralización... pero... resultó que al discutirse el asunto manifestaron ser más centralizadores que un burócrata, pues llegaron á defender apreciaciones que niegan de plano el sistema federativo, del cual forman parte. Pretendióse una subcomisión á Ingeniero White y otra á Maldonado, exigiendo que los acuerdos que se tomaran en las asambleas que se verificarán en ambas partes — que dicho sea en verdad, eran más numerosas que las generales que se verifican en ésta — no tuvieran validez sin el visto bueno del

gobierno central (léase comisión de Bahía Blanca), reservando el derecho de «legalizarlas» ó imponerles el veto. ¡Progresamos!... Y eso que en los buenos tiempos declarábamos guerra abierta á LA PROTESTA, porque decían centralizaba la propaganda. Ah!... pero me olvidaba... hay que defender la seguridad del puestito ¡qué demonio! y si los contribuyentes se administran solos, sustraen algo de lo que entraba en caja general y... los rentaditos peligran... ¡Qué caramba! Y para disimular se acusaba de tener enemigos personales á los «intrusos» que no eran del gremio—aunque ellos tampoco lo son—por el solo hecho de defender la autonomía, aunque estos «intrusos» desde un principio hayan trabajado muy eficazmente para iniciar y vitalizar la organización de los Ferroviarios en ésta...

CORRESPONSAL

***

UN MANIFIESTO

AL PUEBLO DEL ROSARIO

Trabajadores:

Otra vez — y van ciento — el machete de los bárbaros de uniforme ha golpeado sobre la cabeza de los nuestros. Otra vez la furia imbécil de los asesinos á sueldo se ha desbordado brutal y criminosa. Mujeres y niños han sido las víctimas de esta vez.

Compañeros: Meditad sobre el hecho vandálico que la policía — residuo morboso de los desechos de las tabernas y los burdeles, gente maleva é inútil — de la capital federal, ha llevado á cabo el domingo 8 del corriente. La infamia comprende además de la policía — brazo ejecutor — al Poder Ejecutivo y á un ministro de siniestra figura que encarna en sí la esencia del jesuitismo.

He aquí la doble hazaña:

El Comité «La Protesta», había organizado un pic nic á beneficio de las máquinas del diario ó sea, para hacer componer las máquinas que la policía rompió en su malón del 14 de mayo de 1910, época de salvajismo y piratería policiaco-patriotera. En el programa de la fiesta figuraba una conferencia. El pic nic debía realizarse en la Isla Maciel. El jefe de los guardianes del capitalismo, juzgó que el acto tenía algo de delictuoso — las conferencias, cuando no son á «tanto» por palabra, no las toleran sin enojos los mandatarios de la Rusia americana — consultó con los amos del país, y, como las conferencias roen las columnas en que se apoya el oprobioso régimen que ellos representan, la voz de arriba dijo: «que se suspenda la conferencia». Pero el famoso ministro, el defensor de la enseñanza religiosa obligatoria,, vió otro delito más: el producto de ese pic nic contribuiría á que el valiente paladín de los rebeldes, el diario altivo y batallador que tantas lanzas rompió en el pecho de los canallas que se encaraman sobre las espaldas del pueblo, el vocero que siempre tuvo palabras de aliento para los oprimidos y golpes de fusta para los opresores, vuelva á ser diario. ¿Cómo podía permitirlo? Lo más radical era prohibir la fiesta; y, ¡claro está! la prohibió. Seguro que acariciaría satisfecho, la santa Ley de Orden Social que le permitía ese desahogo. ¡Pobre democracia! ¡Libertad! ¡Libertad!... ¡Infames!... ...

Después sucedió lo de siempre. Cuando un gran número de familias se había congregado en el sitio de embarque, llegó su majestad — la policía — y los convenció, á golpes de machete y con las patas de las bestias gineteadas, cobarde, canallescamente, como siempre. Hierve la sangre al pensar en tanta infamia. El animal más sanguinario y cruel, respeta las crías de sus víctimas, el cosaco no. ¿No tendrán hijos ni mujeres, los sicarios? ¿Estarán tan degenerados esos seres hasta el punto de haber perdido la noción del dolor? Llegará día que se les enseñe á respetar la vida ajena. Guay de ellos el día en que la paciencia del pueblo se acabe.

Para protestar contra ese doble atentado invitamos al pueblo al gran mitín que se efectuará en la plaza Santa Rosa hoy domingo 22 de diciembre, á las 3 p. m. Hablarán varios oradores.

Trabajadores: ¡Todos al punto de cita! ¡Todos contra las infamias de su majestad: La policía!

Rosario, diciembre de 1912.

***

DE MONTEVIDEO

A iniciativa de «Juventud Libertaria», se está organizando, con el concurso de la F. O., un pic nic. El beneficio de este pic nic será destinado en partes iguales para la Imprenta Obrera y la agrupación que lanzó la iniciativa.

Dado que desde hace ya mucho tiempo no se realizan aquí actos de esta naturaleza, es de esperar el más lisonjero de los éxitos. En no poco se deberá el buen resultado de esta fiesta campestre, al apoyo que prestarán los obreros organizados de la F. O., ya que todos están empeñados en allegar recursos para la adquisición de la tan deseada imprenta. Los buenos augurios que manifestamos en nuestra correspondencia anterior sobre la Imprenta Obrera, y la posibilidad de llegar á un feliz resultado, no han sido desmentidos hasta este momento. Lejos de ello, el resultado apetecido se obtendrá en breve y bien antes de lo que se esperaba.

Este optimismo nuestro lo fundamos en algo más positivo y real que el entusiasmo pasajero que nos podía haber sugerido la bondad de la iniciativa misma. Hemos observado antes que nada, la forma en que ha sido aceptada la idea en los distintos gremios de la F. O. y nos halagó francamente el interés que todos expresaron. Uno de los gremios que más ha sobresalido hasta ahora, por su desprendimiento en pro de la imprenta, es el de los Constructores de Carruajes, que contribuyó con 300 pesos. Varios más han seguido este ejemplo, y, si no han prestado una suma tan importante, se debe á que de ninguna parte puede sacarse más de lo que hay.

—

La sociedad de Ladrilleros ha declarado la huelga general del gremio, como respuesta á la negativa dada por los patrones al pliego de condiciones pasado por esa sociedad. Frente á la admirable unión que reina entre los obreros ladrilleros, los patrones han tenido que desistir del propósito de continuar en la primer negativa al pliego, y una buena parte de ellos, sin esperar á que transcurrieran muchos días, se han apresurado á dar su firma aceptando las condiciones exigidas por los obreros. Para que esta huelga sea un completo éxito para los obreros, sólo falta que firmen los patrones de las secciones Unión, Maroñas y Carrasco.

Los obreros en huelga han determinado declarar el boycot á los hornos de aquellos patrones que se nieguen á aceptar el pliego, así como también cuando pidan arreglo, obligarán á que se les pague los gastos del movimiento y la retribución de los jornales perdidos á causa del mismo.

Creemos que los patrones muy enamorados de su capital, no esperarán á que las cosas lleguen á ese extremo y accederán, coronando las aspiraciones de los ladrilleros con uno de los éxitos que desde hace tiempo no vemos por aquí.

CORRESPONSAL

Movimiento Obrero

—

SOCIEDAD OBREROS YESEROS

Llámase á los socios y no socios de este gremio á la asamblea extraordinaria que tendrá lugar el 22 de diciembre — hoy domingo — en el local social Umberto I 2200 á las 2 p. m. donde se tratará la siguiente orden del día:

1.º—Lectura del acta anterior.
2.º—Correspondencia.
3.º—Informe de los revisadores.
4.º—Discusión: bases de la unificación.
5.º—Informes de delegados.
6.º—Formación de los nuevos estatutos.
7.º—Asuntos varios.

—

«UNION CHAUFFEURS»

Siendo de capital importancia una resolución inmediata, ratifica esta sociedad con esta nota la ya pasada á las sociedades: Conductores de Carros, Conductores de Vehículos y á la Protección Chauffeurs, para que den una respuesta previa sobre lo que se las pedía.

Se trata de activar una enérgica campaña contra las disposiciones del Código Penal que en manos de vigilantes y barítonos imbéciles se transforma en una eterna serie de atropellos y amenazas á la libertad del conductor público y espérase por ello que esto se resuelva pronto y favorablemente al movimiento.

—

HUELGA EN LO DE LUIS BAROLO Y C.ª

A estar á los informes que tenemos, nada más justo puede haberse dado que la huelga pronunciada el 14 del corriente en casa del inquisidor industrial y por ende «civilizador contemporáneo» Luis Barolo.

Como todo «civilizador» este señor roba y esquilma el cotidiano trabajo de los que puestos entre la muerte violenta por el hambre ó la consunción paulatina por la excesiva labor y la escasa remuneración — que apenas si alcanza para el «pan de todos los días» —eligen esto último.

Mas el ilustre industrial no se conforma con esto. El es verdad que ha visto pesebres donde los animales después del trabajo diario hallan pasto en abundancia y un local amplio donde pueden resarcirse de las penurias del día. El ha visto todo esto, mas él sabe también que los obreros no tienen como los caballos amplios pesebres donde descansar, sino estrechos y misérrimos cuartuchos donde quién sabe como y eso si se estiran bien cuando son muchos de familia, desentumen los pobres huesos molidos por el trajín de las 12 horas de esfuerzos en beneficio de algún canalla.

Sabiendo esto, pues, y en atención á su espíritu «civilizador» dedujo fácilmente que á los que duermen mal poco debe costarles el trabajar peor y en lugar de hacer una cómoda fábrica ahorró dinero é hizo un chiquero donde se trabaja con el candente techo de zinc á medio metro de la cabeza y donde hay que dar vuelta con cuidado para no herir á algún compañero impensadamente.

El que todo esto hace, ya podemos imaginar lo que da de rendimiento humano. No sabemos qué heregía cometió días pasados con un obrero al que á más de ofenderle lo despidió brutalmente. Lastimados naturalmente los más trabajadores, nombraron una comisión de tres compañeros de tareas para que se entrevistaran con el «civilizador» Barolo. Mas aquí fué Troya. ¿Preguntarle á él, al señor Barolo por qué había echado un operario...? ¡Mándense mudar ustedes también ó los c... á balazos!

Tal fué la respuesta del miserable. Atento á este proceder los obreros todos de la Fábrica Chiquero declararon la huelga. Por nuestra parte aplaudimos y alentamos el acto digno de estos camaradas y que hasta que el miserable ese no readmita á los despedidos, no amplíe el Chiquero y reconozca que el peor de sus obreros es tanto ó más que él: que nadie vuelva al trabajo. ¡Que nadie traicione este solemne acto de dignidad humana!

AVISO

Los compañeros del interior que deseen «El Libertario» de Spezia, Italia, «Salud y Fuerza» de Barcelona, «La Fiaccola» de Buenos Aires, pueden pedirlos á Juan Pujol, San Luis 1286 ó á Pedro Sodano, Mercado Central núm. 12, Rosario.

—

COMITE PRO PRESOS

En vista de que algunas organizaciones no han hecho entrega del importe de los números de la rifa que este Comité les confiara, habiendo sido esta jugada el 7 del corriente, pídese á las indicadas asociaciones, hagan entrega inmediata de lo adeudado para saldar cuentas. Pídese asimismo las entradas de la citada función del 7. Dada la importancia de estas notificaciones espérase sean tomadas en cuenta.

EL SECRETARIO GENERAL

—

VELADAS Y CONFERENCIAS

La sociedad de Carpinteros, sección Boca y Barracas, acordó en su última reunión realizar una serie de conferencias en los barrios de Boca, Barracas y Avellaneda; como asimismo, celebrar tres veladas á beneficio de las máquinas de LA PROTESTA. Por tal motivo, pide el apoyo de las agruaciones y sociedades, á fin de que los actos á realizarse den el mejor resultado. Las adhesiones se reciben en Olavarría 363 (altos). — LA COMISION.

—

A LOS ANARQUISTAS DE ROSARIO

Las enseñanzas de ayer nos ponen sobre aviso. Como anarquistas militantes no debemos ser nuevamente sorprendidos por la reacción capitalista-policiaca. Ya lo hemos dicho: hay que estar preparados para resistir á la ola reaccionaria cuando ésta pretenda abatirnos, como otrora lo hizo. La organización, cuando ésta es consciente, es á más de buena, irresistible. Con ese fin pues de reorganizar el centro y tomar acuerdos de mucho interés para la lucha, se invita á los compañeros á la reunión que se efectuará el día 30 de diciembre en el lugar de costumbre.

Por el centro Ciencia y Progreso

EL SECRETARIO

—

LA CONFEDERACION ANARQUISTA

Avisa á los compañeros que posean talonarios de la rifa que esta institución hizo circular, que deberán devolverlos antes del 28 del corriente mes.

—

COLECCION «LA PROTESTA»

El compañero que tuviese la colección de LA PROTESTA del núm. 1 al 1900 y quisiera venderla, se le ruega dé precio á esta Redacción.

***

DISCUSION — Con una arbitrariedad que disculpa el alto ideal que nos guía y une á todos, se pueden emplear los dos términos que indica, pero nunca con la pretensión á las intimidades que concede el valor real de la palabra «amigo». Fuera del plano común como el íntimo que es donde halla arraigo esta expresión.

—

DE ROSARIO

Suscripción voluntaria pro compañero Juan Testa:

Pascual Costabile	$	10.—
J. J. Bolussi	»	1.—
Miguel Marino	»	0.50
M. F.	»	1.—
Juan Bassi	»	1.—
V. Vega	»	1.—
A. Rúa	»	1.—
Suma	$	15.50

—

COMITE PRO DIARIO «LA PROTESTA» DE ROSARIO

Nota: Se pide á los compañeros hacer circular estas listas con la mayor eficacia y rapidez.

—

PRO ALBINO DARDO LOPEZ

Suma anterior	$	84.—
V. Cartaro, Rosario	»	1.—
Suma	$	85.—

—

PARA LAS MAQUINAS DE «LA PROTESTA» hemos recibido como donación de E. Fernández $ 2.95 y 1.50. Total: $ 4.45.

—

DONACIONES PARA EL PIC NIC

Por Peclard: Un precioso almohadón decorado.

SUSCRIPCION PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DEL PIC NIC PROHIBIDO POR LA POLICIA

Uno que protesta	$	1.—
A. Luchenio	»	1.—
F. Luchenio	»	1.—
Familia Carrani	»	5.—
Sáenz Peña	»	1.—
A. G.	»	0.50
G. Olivo	»	1.—
José Calvo	»	1.—
C. Baldazare	»	1.—
Udabe	»	1.—
Canalejas	»	0.40
Juan	»	0.50
Suma	$	14.40

—

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior	$	591.10
L. E. S., Villa María	»	0.30
Obreros de la casa J. Pebe: Jesús Mariño 1.—; Manuel Noya 1.—; E. Rodríguez, 1.—; L. Rodríguez, 0.50; J. González, 1.—; José Noya, 1.—; M. Mariño, 1.—; M. Fernández, 0.50; S. Domichelis, 1.—; Total	»	8.—
«Yo», San Juan	»	4.30
A. B.	»	1.—
A. Destilo, Junín	»	8.—
Suma	$	612.70

—

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVAS

Córdoba, J. D. Recibimos $ 41.—: para la C. Anarquista, 10.—; para «Vida Anarquista», 3.60; para «Tierra y Libertad», 8.—; por folletos «Sembrando Flores», 2.— y para LA PROTESTA, 17.40.

Río Chico, T. Y. Recibimos su carta. De acuerdo. ¿Seguimos enviando paquete?

Arrecifes. Enviamos á los suscriptores y esperamos carta. Sobre «La Fiaccola», avisamos.

San Juan, «Yo». Recibimos $ 10.—: por suscripciones, 3.—; por donación, 4.30; y por lista, 2.70.

Villa María, L. E. S. Id. $ 7.—: por suscripciones, 6.30; por «Sembrando Flores», 0.40 y 0.30 por donación. Fueron folletos. La suscripción es hasta marzo 1.

Río Cuarto, C. R. Id. $ 2.—: por suscripción, 1.50 y 0.50 por folletos «Sembrando Flores» que hemos remitido. De 0.05 no tenemos. A «La Escuela Popular» avisamos nuevamente.

Rosario, J. P. E. Id. $ 52.50: para A. Dardo López, de V. C., 1.—; por la suscripcripción de E. T., 1.50; y para LA PROTESTA por ptes., 50.—. Escribiremos.

Mercedes (Bs. As.), F. D'A. Id. $ 22.50: para «El Manifiesto», 4.—; para M. F., 3.—; para «La Anarquía», 2.—; por acciones, 6.— y para LA PROTESTA 7.50.

Junín, A. D. Id. $ 10.—: para «Sembrando Flores», 2.— y por donación, 8.—.

Bahía Blanca, J. P. Id. $ 41.—: por listas, 31.— y de J. B. (C. Suárez), 10.—. Irán ejemplares como indica y carta.

Rosario, Locatti. Mande nuevamente el aviso sobre la escuela, explicando bien lo referente á las cartas.

***

Balance

Núm. 1962

ENTRADAS:

Lista núm. 507, $ 3.15; id. 434, 3.05; venta á E. Fernández núm. 1960, 3.50; venta en C. de Carros, 17.—; «El Despertar», 5.—; lista 52 (extraviada), San Juan, 2.70; id 496, Lomas de Zamora, 5.—; id. 456, Mercedes, 7.50; id. 1199, B. Blanca, 10.45; id. 1752, B. Blanca, 7.70; id. 1753, Bahía Blanca, 4.75; dos listas extraviadas, B. Blanca, 8.10; J. B., Coronel Suárez, 10.—; J. D., Córdoba, 17.40; J. P., Rosario, 50.—; venta de ejemplares, 115.50. Total entradas: $ 270.80.

SALIDAS:

Impresión del núm. 1962	$	200.—
Automóvil	»	13.—
Franqueo y expedición	»	12.50
Gastos de administración	»	5.30
Suma	$	230.80

RESUMEN

Entradas		$	270.80
Salidas	230.80		
Déficit del núm. 1961 ...	10.35		241.15
Superávit para el núm. 1963 ...		$	29.65

Folletín de LA PROTESTA 3.

F. PI Y ARSUAGA

—

El Proceso de Cristo

—

Al penetrar la fuerza sonó un tiro que no se precisa quién disparó y que por fortuna no hirió á nadie. La bala fué á incrustarse en las parrillas de madera de un San Lorenzo de uno de los altares. Algunos dicen que no fué un tiro sino varios los que sonaron.

Con no pocos trabajos consiguió la Guardia Civil, auxiliada por la policía detener algunos de los alborotadores. La captura del promovedor del suceso se debió principalmente á dos individuos del cuerpo de seguridad que llegaron á San Luis en el momento en que aquél se hallaba en el atrio, según unos buscando el medio de huir, según otros más benévolos, acariciando y tranquilizando á los niños de uno de los pobres que de ordinario piden en San Luis, gazmoñería con que quizá tratase de despistar ó de atraerse simpatías.

No le valió el ardid, pues los guardias que tenían los números 647 y 324, auxiliados por otros compañero y por els celoso Teniente Alcalde del distrito del Centro que acudió al lugar del tumulto, procedieron á la detención del colérico místico y le condujeron atado codo con codo á la Prevención, donde el inspector procedió inmediatamente á la formación del atestado y redacción del parte al Juzgado de Guardia.

LOS ALBOROTADORES

No han sido en su mayoría habidos. Se ha hecho sin embargo como dejamos dicho, algunas detenciones. Hemos oído afirmar que no puede asegurarse que esas detenciones sean de los que acompañaban al «nazareno», sino de algunos carteristas que aprovechando el tumulto se dieron á ejercer su lucrativa industria. Esto está todavía demasiado oscuro para que pueda anticiparse nada. Los detenidos en el primer momento son 16.

LOS HERIDOS

Además del Padre R., que al huir de la furia del que le maltrataba, cayó en la puerta del templo, según hemos dicho, hay otros dos sacerdotes contusos y un monaguillo grave á consecuencia de haber caído debajo del canónigo Sr. S., que fué derribado por la gente que huía. Parece que se le pudo apreciar desde los primeros momentos, aparte de un magullamiento general, la fractura del sacro.

Una alta dama visitó en la casa de socorro á los heridos, instantes después de la catástrofe. Parece que se ha encargado de los gastos que ocasione la curación del monaguillo.

Anoche seguía el muchacho un poco más aliviado.

COMENTARIOS

Mientras cumple la justicia con su deber averiguando la verdadera causa de lo relatado, demos en primer lugar gracias á la Divina Providencia por no haber producido el tumulto, como era de esperar, mayor número de desgracias.

Infinitos eran los comentarios que se hacían ayer en todos los círculos sobre el suceso del día.

Lamentábase en primer lugar la imprevisión de nuestras autoridades, que han dejado transcurrir los días sin enterarse siquiera de la excitación que en las gentes sencillas de algunos de los pueblos de la provincia, venían produciendo las predicaciones del jefe de la partida de ayer. Parece que lo sucedido en Lorca recientemente con la célebre Francisca, debiera haberle tenido sobre aviso, con lo que se hubiese evitado el gravísimo sacrilegio de ayer, que revistió, desgraciadamente, mucha mayor importancia que los sucesos provocados por la «santa» de Lorca; pues si en ellos hubo muertos, aparte de que á consecuencia de los de aquí aun puede que los haya, que no son siempre inmediatos los efectos de tales tumultos, aquí se ha realizado un hecho inaudito, brutal, en desdoro de la religión del Estado, hecho que ha escandalizado profundamente la conciencia pública, hiriendo al cristiano pueblo de Madrid en sus más caros sentimientos y demostrando que hasta la santidad de la casa de Dios está en todo instante á merced de los perturbadores de oficio.

Aparte de algunas gentes sencillas, que nunca faltan en casos parecidos, que dan crédito á la fábula del Cristo y creen á pies juntillas en los milagros que se le atribuyen y, en fin, en su divinidad, apoyada, según ellos, en testimonios que tienen por irrefutables, la gente sensata se da á descifrar el móvil de los sucesos de ayer.

No ha faltado quien los atribuya por fin el robo. Un golpe de mano por el que pasarían á poder de los asalteadores, las riquezas que encierra el templo de San Luis.

La versión no satisfizo á los más, porque si bien algunos cacos se aprovecharon de la confusión para hacer de las suyas, no parece que fueran, por lo menos de una manera ostensible, de la partida. Hay además en la corte, otros muchos templos más ricos que el de San Luis.

Afirmaban otros que se trataba de iniciar un movimiento republicano, pero la versión fué pronto desechada; pues aparte de que no parece lógico que se iniciase un movimiento de esa naturaleza por tales procedimientos, las noticias de los pueblos no acusan que el supuesto Cristo fuera de conocida historia política. Dícese que en sus predicaciones no hablaba jamás de formas de gobierno. Se ha desmentido que formase parte del comité progresista de Manzanares.

Otra versión de índole semejante circuló dando al movimiento carácter carlista; pero fué desechada antes que la otra, pues es sabido que este partido tiene su fuerza precisamente entre los clericales y en la algarada no ha habido siquiera distinción entre alto ni bajo clero. El hecho de que se adhiriese al redentor de nuevo cuño el cura de una aldea de la sierra, no quita al suceso carácter marcadamente clerical.

Nuestra impresión por los antecedentes que tenemos, nos inclina más bien á suponer que se trata de una nueva forma, de una nueva experiencia de los atentados anarquistas.

Las tendencias sociales de las predicaciones del sujeto causante de los referidos

(Continuará)